07.09.86

LA LENGUA CATALANA EN VALENCIA.

Jordi Solé Tura

En un país como éste, tan acostumbrado a derechas cerriles, anacrónicas e ignorantes, lo de la derecha valenciana actual supera todo lo conocido. La batalla en torno a la denominación de la lengua del País Valenciano,para eliminar toda referencia al carácter catalán de la misma, es uno de los episodios políticos y culturales más increíbles de los últimos tiempos y los que propugnan incluso con pretendidos argumentos históricos, la diferencia radical entre las dos lenguas merecen un lugar especial en la historia de la estupidez humana.

Pero está visto que esta clase de estupidez y de mala uva tienen larga vida. Así parece demostrarlo el episodio del recurso de la llamada "Alternativa Universitaria" valenciana contra la impartición de clases en catalán en la Universidad de Valencia. Es de suponer que la suspensión por parte de la Sala de lo Contencioso-Administrativo de la ~~Audiencia Territorial de Valencia~~ de un acuerdo de la Universidad, es un mero episodio procesal que no prejuzga el fondo del asunto. Pero teniendo en cuenta la índole del conflicto,uno tiende a pensar lo peor.

Lo cierto es que más allá del acuerdo de la Universidad, la lengua catalana -- llamada así o designada como valenciano -- es cooficial en la Comunidad Valenciana junto con el castellano y que los Estatutos de la Universidad de Valencia recogen esa cooficialidad. Y esto no se puede suspender.

Con suspensión o sin ella, los profesores de la Universidad de Valencia tienen el derecho a explicar sus clases en una de las dos lenguas oficiales y los alumnos tienen derecho a recibir enseñanza igualmente en una de las dos. Suspender un acuerdo es una cosa. Suspender la posibilidad de impartir clase en una de las dos lenguas oficiales sería privar de su derecho a los ciudadanos que desean usar una lengua oficial.

Lo que ocurre es que éste es un problema de difícil solución práctica si la voluntad de conflicto predomina sobre la voluntad de acuerdo y de solución serena. En la Universidad de Barcelona tenemos una cierta experiencia de esto. Cuando algunos profesores empezamos a dictar nuestras clases en catalán en los inicios de la transición a la democracia bastaba la actitud obstruccionista de una minoria -- aunque fuese muy pequeña -- para convertir el asunto en un conflicto endiablado, con posiciones radicalmente enfrentadas e irreductibles. Mediante la combinación de la intransigencia en el principio y la flexibilidad en su aplicación pudimos superar los peores momentos, a la espera de que la normalización lingüística en E.G.B., B.U.P. y C.O.U. junto con la superación de los radicalismos en el conjunto de la sociedad diese una base más sólida e institucional a los inten-

tos realizados.

Yo creo que en Cataluña el problema está bien encaminado y aunque no se puede decir que esté ya resuelto ni mucho menos y que el catalán goce ya de total paridad respecto al castellano, se va progresando hacia esta paridad en un clima de serenidad.

En mi Facultad de Derecho, por ejemplo, la utilización del catalán como lengua docente y de investigación ha experimentado un gran salto adelante aunque todavía no está al nivel del castellano o, más exactamente, lo está en algunas disciplinas y en otras no. Pero no hay conflictos de fondo. [redacted]

Baste un ejemplo para demostrarlo. Dado el elevadísimo número de alumnos, éstos se dividen en grupos por orden alfabético. A cada grupo se asigna un profesor y éste elige la lengua, catalán o castellano, con la que va a impartir las clases. Al empezar el curso,se advierte a los alumnos que su profesor va a explicar las clases en una lengua determinada y se les brinda la posibilidad de pasar a otro grupo si tienen dificultades para seguir la enseñanza en una de las dos lenguas o prefieren una a otra. Naturalmente, se salvaguarda la libertad de que los estudiantes intervengan en clase y realicen sus exámenes en la lengua que prefieran. Yo concretamente doy mis clases en catalán y mi experiencia es que sólo un dos por ciento de los alumnos cambia de grupo por razones lingüísticas, a pesar de que casi la mitad de los estudiantes de mi grupo son castellano parlantes.

No sé si ésta es la solución óptima,pero entiendo que no hay solución si el problema de la lengua se utiliza como bandera política con fines partidistas, como hace la ultramontana derecha valenciana. Los amigos y compañeros que dirigen la Universidad de Valencia tendrán que hacer acopio de mucha paciencia y de mucha audacia al mismo tiempo, tendrán que saber movilizar a la mayoría de los estudiantes a favor de una solución integradora y no aceptar la lógica de los enfrentamientos entre minorias, que es lo que busca la ultraderecha.

Pero el problema no es sólo ni principalmente universitario. Es un problema social,político y cultural que recorre todos los nervios de la sociedad valenciana y que,por lo mismo, exige actitudes claras y serenas de todos sus sectores y muy especialmente de los dirigentes políticos. Si los enfrentamientos entre minorias no resolverán el problema, menos lo resolverá la sumisión pura y simple a las provocaciones de la ultraderecha o la pasividad en poner en práctica la cooficialidad de las lenguas en todos los niveles. Por esto la cuestión no sólo concierne a los ciudadanos del Pais Valenciano. Concierne a los que hablamos la misma lengua y somos partícipes del mismo espacio cultural y concierne a todos los ciudadanos españoles que creen en la democracia. En definitiva un retroceso en este terreno es un gran retroceso del sistema democrático en su conjunto.

El Periódico
7 setiembre 1986

tos realizados.